

ABRA DE LAGUNAS. UN ASENTAMIENTO TARDÍO EN LA PORCIÓN NOROCCIDENTAL DE LA PUNA JUJEÑA

CARLOS DE FEO¹, ANA MARÍA FERNÁNDEZ¹ y MARÍA GABRIELA RAVIÑA¹

Introducción

En este trabajo se presentan los primeros resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Abra de Lagunas, un asentamiento del Período Tardío del NOA localizado al occidente de la sierra de la Rinconada, aproximadamente a un kilómetro de la margen izquierda del río Urosmayo, afluente del San Juan Mayo o río Grande de San Juan. El sitio se ubica a 3960 msnm en la denominada Puna seca (Cabrera 1968). Sus coordenadas son 22° 28' 6'' Latitud Sur y 66° 21' 9'' Longitud Oeste.

El clima de la región es de tipo semidesértico, con inviernos muy fríos y veranos cálidos. Las precipitaciones, generalmente inferiores a los 200 mm anuales, se producen en la época estival. La humedad relativa del ambiente es escasa, lo cual sumado al enrarecimiento de la atmósfera, producen una alta radiación solar que determina la gran amplitud térmica diurna-nocturna.

Los cursos de agua de la región corresponden a la cuenca del río Pilcomayo. Uno de ellos, el río Urosmayo, nace al oeste de la serranía de Carahuasi y corre con una dirección aproximada sur-norte hasta desembocar en la margen derecha del río Granadas, que aguas abajo se denomina río Grande de San Juan o San Juan Mayo. Es uno de los pocos ríos con agua permanente de la región.

La vegetación de la Puna es una muestra de adaptación a condiciones ambientales extremas, dando como resultado una estepa arbustiva baja, con una cobertura discontinua de arbustos pequeños y aislados que dejan entre ellos el suelo al descubierto, excepto en las zonas más húmedas donde hay algunos pocos pastos. Prácticamente, la única especie arbórea presente es la queñoa (*Polylepis tomentella*) que puede llegar por las quebradas hasta más allá de los 4000 m. La fauna comprende pequeños roedores y animales de mayor porte entre los que se destacan, por su importancia económica en el pasado, la llama y la vicuña; también se encuentran chinchillas, suris y cóndores (Reboratti 1994).

Antecedentes de investigación

La porción noroccidental de la Puna jujeña, al oeste de las serranías de Rinconada, no ha sido objeto de estudios sistemáticos. En el área del San Juan Mayo o río Grande de San Juan, los primeros trabajos fueron realizados en las primeras décadas del siglo pasado. Ambrosetti (1901 y 1902) y Lehmann Nitsche (1902) realizaron descripciones detalladas de objetos arqueológicos recuperados por Guillermo Gerling —ex naturalista viajero enviado por el director del Museo de La Plata, Francisco P. Moreno— en sitios de la puna jujeña, entre ellos Santa Catalina, San Juan Mayo, Casabindo y Pucará de Rinconada.

¹ Facultad de Ciencias Naturales. UNLP. Paseo del Bosque s/n. La Plata
cdefeo@museo.fcnym.unlp.edu.ar anafer@museo.fcnym.unlp.edu.ar gravina@museo.fcnym.unlp.edu.ar

Entre 1919 y 1921 se efectúan en el área las expediciones financiadas por Muniz Barreto y dirigidas por el Ingeniero Weiser. Debenedetti (1930), quien había participado en la última expedición, publica los resultados de la misma, considerando que las construcciones que denomina chullpas –y que Ambrosetti (*op.cit.*) había llamado tumbas vacías–, fueron utilizadas con fines exclusivamente mortuorios.

Treinta años después, Krapovickas y Cigliano (1962-63) trabajan en la zona tomando como punto de partida la información de las libretas de campo de Weiser y la publicación de Debenedetti (*op.cit.*). Identifican tumbas subterráneas de forma circular y numerosas muestras de arte rupestre.

Posteriormente, Krapovickas considera que el río Grande de San Juan y sus afluentes debieron formar una red hidrográfica muy importante para la vida de los puneños. Entiende que, posiblemente fue un “...camino de tránsito y de comunicación entre zonas muy alejadas”. (y) “...al mismo tiempo pudo ser un elemento de separación” (Krapovickas 1968: 266).

Para la región del Urosmayo, la información es más escasa; sólo se hallan mencionados en Boman (1992) dos sitios, Abra de Lagunas y Quirquincho, ambos ubicados hacia el oeste del río. Las pinturas rupestres de Abra de Lagunas, localizadas bajo el alero de un gran bloque de piedra, fueron descritas por Pelissero (1973), quien además menciona e ilustra sus “chullpas”. Márquez Miranda (1940) describe los hallazgos de un asentamiento que denomina Torohuasi, ubicado en la quebrada de San Pedro. De acuerdo con las fotografías que ilustran ese trabajo, consideramos que podría tratarse, en realidad, del sitio Abra de Lagunas.

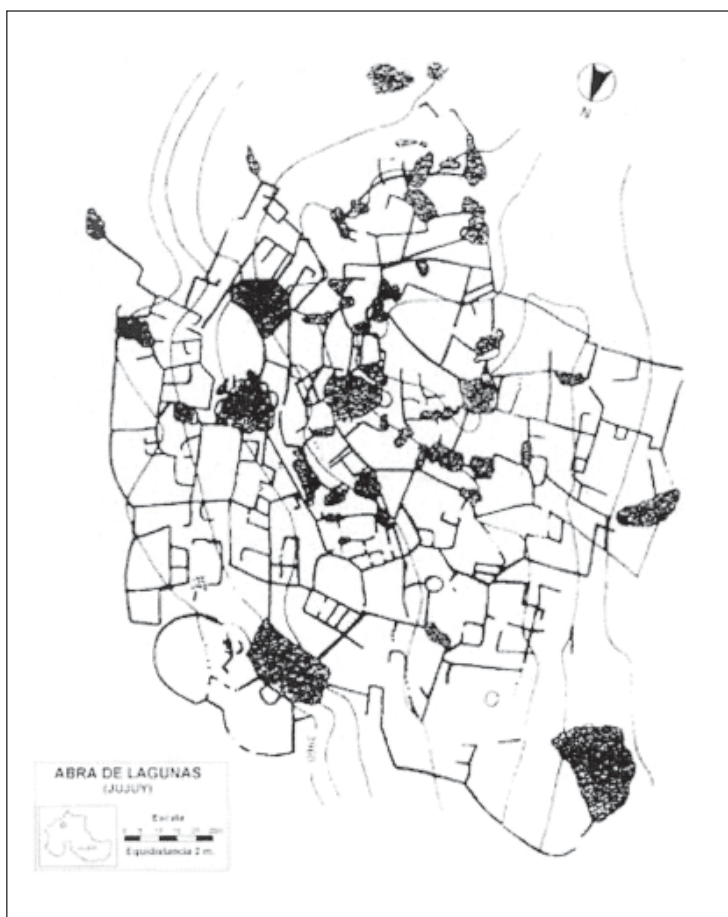
El sitio

Abra de Lagunas se localiza al pie de un alto farallón, del cual se han desprendido grandes bloques que se encuentran dispersos en el sitio. El núcleo del asentamiento tiene una extensión de aproximadamente 2 hectáreas, sin incluir las áreas donde se encuentran las pictografías y las construcciones bajo peña u “hornos” según la denominación que les dan los lugareños. En este sitio hemos realizado un relevamiento de las plantas de los recintos, cuyo resultado es el plano de la lámina 1.

Las paredes de los recintos, construidas con piedras de tamaños reducidos, se encuentran bastante destruidas. Su morfología así como sus dimensiones son muy variables. Predominan los de planta irregular y de grandes dimensiones, que pueden alcanzar 20 m. de lado. Entre estos grandes recintos se disponen otros más pequeños, rectangulares y cuadrangulares de 2,5 m. a 5 m. de lado.

La parte norte del sitio parece presentar una mayor concentración de recintos de menores dimensiones incluidos en otros mayores, lo cual podría indicar que se trata de un sector residencial. Hacia el sur, se observa un área de grandes recintos con zonas despejadas, de probable uso comunal. Es allí donde se encuentran dos menhires caídos y gran cantidad de fragmentos de alfarería. Por el momento, no se ha podido determinar la presencia de vías de circulación internas ni de basureros, aunque no se descarta su existencia.

Por debajo de algunas de las grandes rocas que se encuentran en el sector sur central del sitio, se han ubicado al menos, tres enterratorios muy deteriorados. Las cavidades que se forman al pie de estas rocas, han sido cerradas con paredes de piedras unidas con argamasa; se trata de un tipo de entierro que se ha denominado en “chullpas” (Lámina 2). Dos de estos enterratorios han sido saqueados, hallándose en uno, una falange del pie probablemente de un individuo de sexo masculino, una mandíbula quemada posiblemente de un adulto femenino, y un húmero, tal vez perteneciente a este último individuo. En el otro, una mandíbula de un sub-adulto de entre 6 y 10 años. En un tercero, aparentemente intacto, aflora parte de un cráneo humano. Varias estructuras similares a las descritas se registraron en las inmediaciones, aunque en ellas no se han observado, en superficie, restos humanos.



◀ **Lámina 1**
Plano del sitio Abra de Lagunas



▲ **Lámina 2.** Enterratorio bajo peña.

Otras construcciones presentes en el sitio son los denominados “hornos”. Poseen planta circular o elíptica y techo en falsa bóveda. Están construidas con paredes de piedras unidas con argamasa y revocadas internamente. En aquellas que se hallan mejor conservadas se observa una abertura en forma de pequeña ventana. Hasta el momento se han localizado más de una veintena al oeste- noroeste del área de concentración de los recintos, a una distancia que varía entre 190 y 250 m. En su mayoría se agrupan debajo de los aleros formados por el desprendimiento de grandes bloques del farallón, aunque su construcción es independiente de éstos. Todas las estructuras registradas se encuentran vacías (Lámina 3).



Lámina 3
Estructuras de almacenamiento
o silos ("hornitos")

A unos 150-200 m al este del sitio, a la vera de un cauce de agua temporario, se encuentran las pictografías descritas por Pelissero (1973). Las mismas son poco visibles pues están realizadas en la parte inferior de un gran bloque aislado, sobre una superficie oblicua orientada hacia la serranía de la Rinconada.

Descripción de los hallazgos

Los trabajos llevados a cabo en el sitio consistieron en una prospección general, el relevamiento de las plantas de los recintos y una recolección indiscriminada de material arqueológico de superficie con fines diagnósticos. Con posterioridad, se efectuaron dos muestreos sistemáticos en transecta. Una de ellas, la A, de recorrido noreste-sudoeste, tuvo una extensión de 130 m de largo por un metro de ancho. La otra, que denominamos B, de rumbo noroeste-sudeste, de 170 m de largo e igual ancho. Estas recolecciones tuvieron como objetivo registrar la variabilidad artefactual, tanto de la cerámica como de otros materiales culturales presentes en el sitio, así como establecer diferentes áreas de actividad y determinar posibles relaciones con regiones circundantes.

Los hallazgos consisten en fragmentos cerámicos, material lítico, artefactos en madera y restos óseos humanos y faunísticos.

El material alfarero recolectado alcanzó la suma de 777 fragmentos en la recolección indiscriminada, 438 en la transecta A y 529 en la B.

En general existe un predominio de cerámica ordinaria con superficies alisadas, en algunos casos bastante irregulares. Su color varía desde el gris-negro, pasando por el ante hasta el anaranjado. Aunque pueden presentarse algunos bordes directos, predominan los evertidos, en general, con labios planos.

Las asas de la alfarería ordinaria poseen cierta variabilidad, pues pueden ser macizas de distintas dimensiones –que van desde pequeños mamelones cercanos al borde a otras más extendidas y de mayor tamaño–, y en arco orientadas de manera horizontal o vertical, de sección circular o rectangular.

Todas las bases son planas; en algunos casos presentan un pie externo que coincide con el espesor de la misma, pudiendo alcanzar de 1,5 a 2 cm. Del conjunto se destacan tres: una con incrustaciones de cuarzo blanco en su superficie interna, similar al tipo Pozuelos con cuarzo (González 1963, Togo 1973, Krapovickas 1977); otras dos presentan un apéndice en la base. En un caso es cónico con el extremo libre redondeado, en el otro es subcilíndrico con el extremo libre plano, ambos de tipo Cerro Colorado tosco (Krapovickas *op.cit.*).

Las formas corresponden a ollas grandes y a pucos profundos. También es numerosa la presencia de fragmentos de vasitos chatos o hilanderos. Dentro del grupo de alfarería ordinaria hay un porcentaje importante de pasta con abundante mica utilizada como antiplástico.

Otro grupo cerámico está formado por fragmentos con interior negro que varía desde bien alisado a pulido. La superficie externa puede presentar un color que va desde el ante grisáceo al anaranjado que, en algunos casos, tiene restos de pintura roja. Las bases son plano-planas. Las asas macizas, siempre cercanas al borde, pueden ser mamelonares o más extendidas. También existen asas labio adheridas

y asas horizontales. En general estos fragmentos con interior negro corresponden a escudillas o pucos, algunos poco profundos, con bordes directos de labio plano a levemente convexo. En pocos casos presentan un punto angular o de inflexión, ubicado entre 1 a 1,5 cm por debajo del borde.

Un grupo con pintura roja presenta una gran variabilidad en cuanto al color y al tratamiento de superficie. El primero va de un naranja claro a un rojizo oscuro. Las superficies pueden presentarse alisadas o pulidas. Los bordes son escasos; algunos de ellos parecen ser muy evertidos, por lo que consideramos que pudieron formar parte de aríbalos o aribaloides. Tampoco descartamos la posibilidad de que algunos de estos fragmentos procedan de vasijas decoradas en negro sobre rojo.

En cuanto al grupo de fragmentos decorados, predomina la alfarería pintada en negro sobre rojo, la cual presenta líneas anchas que a veces se interceptan y otras son paralelas oblicuas. Otros fragmentos poseen una banda negra en la unión cuello-cuerpo, de las cuales se desprenden motivos decorativos similares a los anteriormente descriptos. Dentro de este diseño geométrico de bandas paralelas, dos fragmentos poseen las líneas de color marrón rojizo sobre ante. Aunque con menor frecuencia, se registraron motivos reticulados, internos o externos, y semicírculos concéntricos en el borde interno. Las superficies externas varían desde alisadas a pulidas. Algunas asas horizontales tienen una línea negra que a veces se continúa en el cuerpo de la vasija.

Otra cerámica identificada es el tipo Queta Policromo o Grupo B (Krapovickas 1979-1987-1988), también llamado Queta Negro sobre ante rojizo en su variedad tricolor (Raffino *et al.* 1986). Se encuentra decorada con puntos blancos acompañados de líneas negras sobre fondo de pintura roja (Lámina 3). También se ha registrado el Tipo Yavi Chico Policromo (Krapovickas 1977).

La muestra de material lítico es sensiblemente inferior a la cerámica. Se hallaron 193 artefactos, entre los que se encuentran dos puntas de proyectil manufacturadas en vulcanita, una completa, de forma oval de 3,4 cm de largo por 2,1 cm de ancho y 0,6 cm de espesor. La otra, un fragmento de limbo de forma subtriangular, tiene 2,2 cm de largo por 1,5 cm de ancho y 0,3 cm de espesor.

Se encontraron también una preforma en calcedonia de 2,5 cm de largo por 1,1 cm de ancho y 0,6 cm de espesor; dos fragmentos de colgante en limolita y pelita respectivamente; dos morteros de andesita; lascas de pelita, basalto, obsidiana, calcedonia, cuarcita y limolita; y núcleos de calcedonia, pelita, limolita y obsidiana.

Del material elaborado en piedra se destacan las palas. Los hallazgos consistieron en 9 ejemplares enteros, 18 fragmentos de mango y 70 de cuerpo, lo que representa un número mínimo de 27 especímenes, teniendo en cuenta la suma de los mangos y de las palas enteras. Las medidas de las enteras varían entre 13 y 18 cm de alto incluyendo el mango, siendo el ancho del cuerpo entre 8 y 17 cm según la forma, y su espesor entre 1 y 2 cm. Fuera de estos parámetros se encuentran dos ejemplares, uno muy pequeño de 6,8 cm de alto por 7 cm de ancho y otro de 24 cm de alto por 14,8 cm de ancho. En general, la manufactura de las palas es relativamente sencilla, pues se han elaborado sobre lajas a las que, con el fin de formatizarlas, se les realizaron retoques bifaciales; frecuentemente presentan pulido en los filos y/o en las caras. Se ha podido reconocer, hasta el momento, al menos tres formas básicas: subtriangulares, en forma de T y laterales, semejando esta última la forma de un zapato.

En cuanto al material manufacturado sobre madera se cuenta con dos artefactos. Uno de ellos es una tarabita que se encontró bajo el peñón del cual se recuperaron restos humanos pertenecientes a dos individuos de distinto sexo. Está realizada sobre madera de queñoa, sus ramas tienen 45 mm y 43 mm de largo respectivamente y la abertura entre ellas es de 41 mm.

El otro hallazgo es una punta de flecha que se encontró en una estructura similar a la anterior, aunque en este caso no se observaron restos humanos. Está formada por un limbo triangular de 6 cm de largo y un ancho máximo de 1,5 cm; tiene un vástago de 17 cm, que en los 3,5 cm de su extremo distal presenta un adelgazamiento para encastrarla en el astil. Es semejante a la descrita por Boman (1992: Fig. 121) para Sayate y por Lehmann Nistche (1902: Lám. IV; H) para el Cementerio VIII de Casabindo. Ambas asociaciones permiten inferir que, probablemente, formaron parte de ajueres funerarios.

Además de los restos humanos ya mencionados, se han recolectado más de un centenar de restos óseos de animales, los que, casi en su totalidad, se encontraban bajo las grandes peñas, excepción hecha de dos especímenes que fueron recogidos en la transecta A. El 37% corresponde al género Camelidae, perteneciendo el resto a otros mamíferos indeterminados. Uno de los huesos de camélidos correspondiente a una falange de un individuo adulto, ha sido pintado en toda su superficie con lunares negros, de aproximadamente 0,5 cm de diámetro. Otro, un fragmento de metapodio de 15 cm de largo, 1,7 cm de ancho y 0,4 cm de espesor, muestra lascados en ambas superficies con el objeto de producir un adelgazamiento; posiblemente se trata de la preforma de una espátula.

Consideraciones

La información expuesta permite postular que el sitio se ubica cronológicamente en los momentos finales del Período de los Desarrollos Regionales e Incaico, de acuerdo con los estilos alfareros reconocidos en el sitio y ya determinados por otros autores como pertenecientes a estos momentos del desarrollo cultural de la Puna (Krapovickas 1968 y 1977, Ottonello 1973, Raffino *et al.* 1986, Albeck y Ruiz 1997).

La actividad económica ha sido de tipo agropastoril con énfasis en la ganadería. Las condiciones ambientales del lugar, con zonas de pasturas y disponibilidad de agua durante todo el año, permiten el pastoreo de grandes grupos de camélidos. A juzgar por las puntas de proyectil encontradas, la subsistencia debió complementarse con la caza de vicuñas y de animales de menor porte.

No es posible observar en las cercanías del sitio andenes de cultivo u otras construcciones similares, que son comunes en las regiones vecinas como Casabindo y San Juan Mayo. Sin embargo, en el interior de las ruinas, algunos espacios pircados podrían haber tenido como finalidad el cultivo de vegetales de altura. Debido al tamaño restringido de estos espacios, la producción debió estar destinada a la subsistencia de los pobladores.

Esta hipótesis parece contradecirse con los numerosos restos de palas líticas halladas en el sitio, lo cual podría estar indicando que éstas fueron manufacturadas allí para ser intercambiadas por otros productos. En este sentido es importante destacar que la andesita, materia prima sobre la que están elaboradas, es abundante en las cercanías del asentamiento.

Si bien los estudios se encuentran en una etapa inicial, es posible plantear que este sitio correspondería a un asentamiento, quizás el más occidental, de grupos provenientes de la zona de Casabindo-Cochinoca.

En Abra de Lagunas, los tipos cerámicos predominantes corresponden a la alfarería de tipo Casabindo (Albeck y Ruiz 1997), entre los que se pueden mencionar el Negro y blanco sobre rojo denominado Peña Colorada con puntos (Deambrosis y De Lorenzi 1975) o Queta Tricolor (Raffino *et al.* 1986) y el Negro sobre rojo, así como los pucos con interior negro. La abundancia de mica en algunos fragmentos es uno de los rasgos característicos de la alfarería del sitio, rasgo que también se encuentra presente en Agua Caliente de Rachaite (Ottonello 1973). Asimismo es alta la frecuencia de vasitos chatos o hilanderos que caracterizan al área puneña y, especialmente, a la región de Casabindo.

Otro rasgo registrado en Abra de Lagunas, que lo relaciona con Casabindo, es la presencia de dos menhires, los cuales no se han registrado hasta el momento en el área de San Juan Mayo.

Por otro lado, el componente Yavi (Krapovickas 1973; 1975; 1977), que caracteriza a los grupos chicha más australes de Bolivia, se encuentra en Abra de Lagunas tanto como en otros sitios de la región Casabindo-Cochinoca, ya que esta cerámica alóctona tiene una distribución espacial muy amplia, pues se lo encuentra desde San Pedro de Atacama (Chile), pasando por el río San Juan Mayo, hasta la zona de Santa Victoria en Salta (Togo 1973).

El patrón de asentamiento, de tipo semiconglomerado con muros de piedra rectilíneos que delimitan amplios espacios de planta irregular y recintos adosados de forma rectangular a cuadrangular de menores dimensiones, se corresponde con lo que Raffino (1991) define como trazado concentrado en damero irregular. Otras instalaciones de la región del río San Juan Mayo, como Churquihuasi, Pueblo Viejo y Cabrería –relevados por Weiser (1919-21) y publicados por Raffino (*op.cit.*)–, repiten esta imagen arquitectónica.

Dos rasgos que se observan en ambas regiones –Casabindo y San Juan Mayo– y que se encuentran en Abra de Lagunas, son los entierros en aleros o grutas tapiadas y las características construcciones de almacenamiento o silos.

Si bien ambas regiones comparten rasgos, como el trazado arquitectónico, el tipo de enterratorio, las estructuras de almacenamiento y la presencia de alfarería Yavi, otros de igual jerarquía, como los menhires y la alfarería Peñas Coloradas con puntos, no se hallan en el San Juan Mayo ni en áreas aledañas. Todo ello estaría estableciendo una indudable relación de Abra de Lagunas con la región central de la Puna jujeña.

La ubicación especial del asentamiento sobre un abra que hacia el este comunica, atravesando la serranía de La Rinconada, con el área de Pozuelos y Casabindo, hacia el norte por medio del San Juan Mayo con el sudoeste de Bolivia y hacia el oeste a través de los pasos cordilleranos como los de los cerros Tinte o Zapaleri, con el norte de Chile, habría facilitado contactos interétnicos entre distintas poblaciones. Al respecto, es importante recordar que Abra de Lagunas se halla dentro del “eje de interacción” ubicado

entre los paralelos 22° y 23° sur, que estuvo en plena actividad entre los siglos XI y XV y que, desde el valle del Loa se extendió, a través de los oasis puneños por San Juan Mayo, Lipez y Yavi hasta Tarija en Bolivia (Tarragó 1984).

En síntesis, planteamos que Abra de Lagunas fue un asentamiento permanente, dependiente de un centro político que se encontraba hacia el sudeste en el área Casabindo-Cochinoca y que mantuvo contactos con grupos Yavi chichas, posiblemente integrando una red de tráfico caravanero.

La presencia de pictografías en las cercanías del sitio, el importante número de estructuras de almacenamiento, los artefactos relacionados con el atalaje y los restos de camélidos así lo estarían indicando. La profundización de las investigaciones dentro de un marco regional, nos permitirá contrastar ésta y otras propuestas, así como avanzar en el conocimiento de una región arqueológicamente poco explorada del NOA.

Agradecimientos

A los pobladores de Liviara, a la Dra. A. Capparelli por los análisis de los restos vegetales, al Dr. G. Barrientos por la determinación de los restos óseos humanos, a la Lic. M. Leipus por la determinación del material lítico, al Lic. M. Del Blanco por la determinación geológica, a la Lic. M. E. De Feo, y a las Srts. V. Bengoa y V. Bártoli por su colaboración en los trabajos de campo y laboratorio.

Bibliografía

- ALBECK, M. E. y RUIZ, M. 1997 Casabindo: Las sociedades del Período Tardío y su vinculación con las áreas aledañas. *Estudios Atacameños*, 14. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama.
- AMBROSETTI, J. 1901 Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy (República Argentina). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 52. Buenos Aires.
- 1902 Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy (República Argentina). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 54. Buenos Aires.
- BOMAN, E. 1992 (1908) *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. Traducción D. Gómez Rubio. UNJu. Jujuy.
- CABRERA, Angel 1968 Ecología vegetal de la Puna. En: *Geo-ecología de las regiones montañosas de las Américas Tropicales*. Ed. K.Troll. Ferd.Dummlers Verlag. Bonn.
- DEBENEDETTI, S. 1930 Chulpas en las cavernas del Río San Juan Mayo. *Notas del Museo Etnográfico*, 1. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. 1963 Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En: *Homenaje a Pedro Bosch-Gimpera*. México.
- KRAPOVICKAS, P. 1968 Subárea de la Puna Argentina. *Actas y Memorias XXXVII Internacional de Americanistas*, II. Buenos Aires.
- 1973 Arqueología de Yavi Chico. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*, IV. Córdoba.
- 1975 Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. *Actas y Trabajos I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Buenos Aires.
- 1977 Arqueología del Cerro Colorado (Departamento Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II, Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. La Plata.
- 1987-88 Nuevos fechados radiocarbónicos para el sector oriental de la Puna y la Quebrada de Humahuaca. *Runa* T XVII. Bs.As.
- KRAPOVICKAS, P. y CIGLIANO, E. 1964 (1962-63) Investigaciones Arqueológicas en el valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología*, XVII-XVIII. Mendoza.
- KRAPOVICKAS, P.; CASTRO, A. PÉREZ MERONI, M. y CROWDER, C. 1979 La instalación humana en Santa Ana de Abraite (Jujuy). *Revista Relaciones*, T XIII.
- LEHMANN NITSCHKE, R. 1902 Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy. *Revista del Museo de La Plata*, XI. La Plata.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. 1940 La arqueología de la Puna argentina a través de nuevos hallazgos. *Actas y Trabajos Científicos XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, I. Lima.
- OTONELLO, M. 1973 *Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite*. Dirección de Antropología e Historia. San Salvador de Jujuy.
- PELLISERO 1973 Las pictografías de Abra de Lagunas (Dto. de Rinconada, Prov. De Jujuy). *Revista Relaciones*, VII, N.S. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires
- RAFFINO, R. 1991 *Poblaciones indígenas en Argentino. Urbanismo y proceso social precolombino*. Ed. Tea. Buenos Aires.
- RAFFINO, R.; ALVIS, R.; OLIVERA, D. y PALMA, J. 1986 La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En: *El Imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Comechingonia* Volumen. Homenaje al 45° Congreso Internacional de Americanistas. Córdoba.
- REBORATTI, C. 1994 *La naturaleza y el hombre en la Puna*. Proyecto GTZ. Desarrollo agroforestal en Comunidades rurales del N.O Arg. Salta.

- TARRAGÓ, M. 1994 Intercambio entre Atacama y el borde de Puna. *Taller de costa a selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Ed. E. Albeck. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- TOGO, J. 1973 Prospección arqueológica en el Departamento Santa Victoria, Pcia. de Salta. *Actualidad Antropológica, Suplemento de Etnia*, 12. Olavarría.
- WEISSER, V. 1919-21 Libretas de campo de las expediciones arqueológicas patrocinadas por B. Muniz Barreto. *Archivo Museo La Plata*.